



**DECLARACIONES DEL SR. MINISTRO DE GUERRA,
MAYOR GENERAL RAFAEL HERNANDEZ PARDO
A LA REVISTA "SEMANA"**

(JUNIO 5 DE 1961)

1) Qué grado de influencia le atribuye Ud. a las Fuerzas Armadas (uno de los factores reales del poder de que hablan los tratadistas), en el sostenimiento del orden actual?

Un alto grado, de innegable valor real y de poderoso orden psicológico, real, por su unidad indestructible, por su disciplina ejemplar, por los medios represivos con que cuenta para debelar perturbaciones de cualquier orden y sofocar sediciones, y por algo más fuerte que las armas, por el espíritu civilista que las conforma y por su decisión irrevocable de servir de soporte a la Constitución y a las Leyes que el pueblo mismo se ha dado y que rigen la vida republicana de Colombia. El factor psicológico es muy importante, también. Sin palabras, le dice a quienes quieran o pretendieren socavar el orden preconstituído, utilizando métodos distintos a los que preconiza el derecho, lo aventurado y peligroso del intento, cuando detrás de las normas escritas hay una conciencia armada, insobornable, amparando su existencia y vigilando su cumplimiento.

2) Fuera de los hechos puramente militares, tienen las Fuerzas Armadas (además del que individualmente han demostrado algu-

nos de sus miembros), interés en el conocimiento y dominio de los temas que se relacionan con la vida civil del país, como la economía, la cultura, la organización del Estado, las relaciones internacionales, la transformación del derecho, la lucha ideológica, etc.?

Desde luego. Ningún Ejército del mundo moderno puede sustraerse a esas preocupaciones, no como fin, pues su misión específica es diferente, sino como acervo de cultura general. En la Escuela Superior de Guerra y en la de Altos Estudios, los temas de la economía, la cultura, el origen del Estado y su organización, el derecho internacional, la historia, etc., constituyen parte integrante en la preparación del Oficial. El militar de alta graduación carecería de personalidad y de eficacia si desconociera esas materias, que pertenecen, sin excepciones, al orden universal de la cultura. En la carrera de las Armas no basta el don de mando o el genio estratégico; son esenciales los conocimientos humanísticos. No hay que olvidar que en las Fuerzas Armadas existen ingenieros, abogados, médicos, físicos, químicos, etc., ya preparados por la universidad para el conocimiento de esos temas.

3) Cree Ud. que dentro de la preparación profesional de los colombianos, la de los militares sea la que ofrece una mayor suma de conocimientos teóricos y prácticos sobre la realidad nacional?

De ninguna manera. La realidad nacional es algo demasiado complejo y múltiple y vario, como para pensarlo siquiera. La milicia crea hombres especializados y cultos en términos generales.

4) Qué opinión le merece la actual situación del país en cuanto al orden público, la estabilidad institucional, la preservación de la democracia y el equilibrio socioeconómico?

En las cosas que atañen al orden público, creo que aún falta mucho por hacer. Mucho hemos adelantado, sin embargo. Pero la normalidad total no depende, por obvias razones, de los métodos militares que se utilicen para alcanzarla, sino de un concierto nacional que la haga posible. La conquista de la paz no puede estar solo en manos de las Fuerzas Armadas. La paz es un estado colectivo de alma, el concurso recíproco de las gentes hacia su mantenimiento. Si la misión de lograrla y sostenerla, que nos ha sido encomendada, no coincide con el apoyo leal de los diversos sectores sociales, nuestra tarea, por denodada que fuese, carecería de sentido y de lógica. En un mundo cuajado de contradictorias opiniones, de diversas y encontradas filosofías, de vastas ambiciones disímiles, es imposible hacer tarea de pacificación con el solo concurso de las armas. Pues no solo se trata de sojuzgar rebeldías físicas sino de aplacar espíritus, de morigerar temperamentos, de serenar conciencias, de hacer un clima que propicie el diá-

logo cordial y el mutuo entendimiento. La paz, si de veras se la quiere, no es solo un caso de Fuerzas Armadas, sino un plebiscito nacional.

En cuanto a la estabilidad institucional, no veo inmediatos motivos de alarma. Hay un gobierno sólido, emanado del pueblo, profundamente democrático, respetuoso de las libertades humanas, que navegando por aguas procelosas, a cuyo encrespamiento es ajeno, busca la felicidad de los colombianos. O es que hay quien crea que puede estar interesado en cosa diferente? Sería monstruoso, por decir lo menos. Ese gobierno tiene, además, la ventaja de no creerse perfecto. Como lo dijo alguna vez el Ministro de Gobierno, doctor Ramírez Moreno, es posible que dentro de las complicaciones de la administración cometa errores, pero jamás crímenes. Un gobierno honesto, justo, eminentemente patriótico, como el que tenemos, hace, de por sí, la estabilidad institucional. Los pueblos solamente se rebelan cuando sus derechos son conculcados o cuando la ignominia de los que lo gobiernan hace legítima la insurrección de los gobernados.

La preservación de la democracia es un imperativo nacional. Para mí, la democracia es la más alta conquista de la sabiduría humana en su lucha por la dignidad y perfeccionamiento del alma y de la especie. Se necesitaron ríos de sangre para lograrla; quiera el cielo que no se necesite de lo mismo para conservarla. Por otro aspecto, no creo que pueda ser reemplazada con éxito por ningún otro sistema. Desplazarla por motivaciones de mero carácter material, por ejemplo, es regresar. Yo no puedo concebir la vida sin la libertad. Y la democracia, aunque pretendamos olvidarlo, nos dio la libertad, ajustándola a la Ley para impedir los excesos. Lo

que pasa es que hay quienes creen que democracia es el derecho de cada cual a hacer lo que le da la gana, aun con perjuicio ajeno. Eso no es democracia sino nihilismo. Y como es un patrimonio común, compete a todos perfeccionarla y mantenerla.

En cuanto al equilibrio socioeconómico, considero que hacia él tiende toda la acción gubernamental, puesto que su logro es una de las finalidades del Estado moderno. El equilibrio entre el capital y el trabajo, su ordenado y armónico subsistir, su justo nivel, es la misión fundamental de quienes gobiernan sabiamente, sobre todo en tiempos de penuria. Creo que esas misiones y esas condiciones las posee el Presidente Lleras, un hombre que conoce como pocos los problemas del país y que sabe lo que hace y lo que debe hacerse, aunque la desesperación de muchos no lo comprenda así. Un gobierno no es solo una congregación de cabezas rectoras, sino, también, un programa. Ese programa existe en materia socioeconómica y creo que si el acelerado afán de los de abajo y la lenta tozudez de los de arriba no lo entran, entraremos muy pronto a metas consoladoras que nos garantizarán largos días de tranquilidad social y de bonanza económica.

5) Considera que la situación actual es susceptible de un tratamiento democrático para resolver favorablemente los problemas que confronta la comunidad, aun cuando estos se agraven notoriamente?

Sí, en absoluto. No veo qué otro sistema diferente pueda operar con mejor éxito y eficacia sobre los problemas comunitarios.

6) Creen las Fuerzas Armadas que su misión consiste en soste-

ner el orden constitucional, estáticamente, o estiman que deben actuar en el terreno de la dinámica aportando su esfuerzo a la consolidación de la democracia?

Al ayudar, como están ayudando, a sostener el orden constitucional, las Fuerzas Armadas ya están actuando dinámicamente en pro de la consolidación democrática.

7) Si en las Fuerzas Armadas predominan los oficiales jóvenes, qué concepto tienen estos de la situación nacional y de su misión profesional en los actuales momentos?

Toda la oficialidad, sin distingos cronológicos, conoce la situación colombiana; y preocupada por ella, como buenos colombianos, se dedican al cumplimiento de su misión específica, sabedores de que hacerlo así es el mejor aporte a la tarea de recuperación nacional en que está empeñado este gobierno.

8) En caso de una crisis política y de una incapacidad de los partidos para mantener el orden preestablecido y el equilibrio de la nación, cree Ud. que las Fuerzas Armadas decidirían afrontar esa eventual situación y obrar como reservas para mantener la integridad nacional, y hasta qué grado actuarían?

No compete a las Fuerzas Armadas resolver la crisis política. Su misión es mantener el orden; y en caso de subversión, restablecerlo. No creo necesario agregar nada más sobre la materia.

9) Qué reacciones ha suscitado en las Fuerzas Armadas la postulación del nombre del Contral-

mirante Rubén Piedrahita Arango para la Presidencia de la República? Si algún partido o algún movimiento llegaran a proclamarlo formalmente, las Fuerzas Armadas le manifestarían siquiera simpatía?

No ha habido ninguna reacción, ya que hasta ahora ningún grupo político lo ha postulado. Las Fuerzas Armadas ven en el Contralmirante Piedrahita Arango a un eminente colombiano, que le ha prestado a la Patria singulares servicios. El presunto lanzamiento de su candidatura presidencial, si es que en él se ha pensado, es cosa que concierne a los partidos y en modo alguno a las instituciones armadas, ajenas a esa función. En materias políticas ni somos deliberantes ni queremos serlo. El pueblo colombiano, en elecciones libres que nosotros mismos vigilaremos, es el que debe resolver quién debe gobernarlo.

10) Cómo califica hoy la antigua oficialidad el régimen derrocado el 10 de mayo de 1957 y qué experiencia le deparó esa aventura? Cree que el país admitiría un nuevo experimento de ese tipo?

Las Fuerzas Armadas no hacen ninguna calificación en torno a hechos que ya pasaron y fueron juzgados. Empero, lo sucedido debe servirnos a todos para acumular experiencias y ajustar normas de conducta que eviten repetir errores e incidir en frustraciones. Nada pasa impunemente. Por lo demás, el país ya ha dado a saber, casi unánimemente, que en el futuro, si hubiere problemas, no admitirá soluciones diferentes a las de orden constitucional. Las Fuerzas Armadas participan de esa opinión y defenderán a todo trance esa norma.

11) Supervive en las Fuerzas Armadas el criterio de que el régimen civil agudiza, por la pugna de los partidos, la inestabilidad nacional?

A mi juicio, el régimen civil no es responsable de la pugna de los partidos, aunque esas pugnas contribuyan a la inestabilidad nacional. Es a los mismos partidos políticos a quienes debe exigírseles serenidad, ecuanimidad, sentido de Patria por encima del de partido, máxime cuando parece que ellos mismos son los más interesados en la permanencia de ese mismo orden civil. Las Fuerzas Armadas son parte integrante de ese mismo orden, puesto que ni la espada ni el uniforme le quitan al soldado su más profunda integración civilista. Más, si a este se le pide civilidad, no menos se le puede exigir a los partidos. Afortunadamente las Fuerzas Armadas no participan en las pugnas políticas, pero no dejan de mirarlas con alarma e inquietud, porque saben que el caos de los partidos no puede llevar hacia nuevos órdenes sino hacia la liquidación de todo orden.

Como ciudadano colombiano, mucho antes que como General de la República o como Ministro de Estado, yo quiero aprovechar esta oportunidad para formular un nuevo llamamiento a los partidos políticos en pro de la concordia nacional. Vivimos épocas difíciles y solo la unidad puede salvarnos. Acaso no hemos sufrido ya demasiado para que la secular querrela continúe separándonos, entorpeciendo nuestra marcha y oscureciendo nuestro destino? Es que no le sirven a nuestra cordura, si es que la tenemos, las dolorosas experiencias del pasado? Hasta cuándo, por Dios, van a subsistir nuestros rencores? Pueden las rencillas ancestrales hacer cosa diferente a la de aumentar nuestros ma-

les y padecimientos? Si no queremos la disolución, por qué no propiciamos la reconciliación? Y pensar que todo sería fácil con solo un poco de olvido y de perdón recíprocos. Yo invoco los manes de la Patria para que esa reconciliación llegue hasta las almas y se vuelva carne de realidades fecundas en la vida de cada colombiano. Quizás a la espera de su aparición, aún sabedor de mis escasos méritos, me mantengo leal y obstinadamente al lado del Presidente Lleras que, situado más allá de donde confluyen las discordias, demanda y espera la buena voluntad de los colombianos para que una tarea mancomunada, exenta de asperezas, logre obtener lo que todos buscamos y tan pocos propician.

12) Qué concepto tienen las FF. AA. sobre los recursos económicos y humanos del país y qué opinan sobre el sistema de creación de riqueza que mantiene en vigencia la industria privada en Colombia?

Las Fuerzas Armadas conocen los ingentes recursos naturales del país, la dramática necesidad de su explotación y la admirable estructura de sus potenciales humanos.

En cuanto al sistema de creación de riqueza que mantiene la industria privada, siendo ello un tema de tan honda trascendencia, de tan vastos alcances y proyecciones, preferiría, previo conocimiento de su concepto colectivo e integral, dar una respuesta en posterior oportunidad, a fin de que la contestación obedezca al resultado de una consulta, a más serios estudios y a mayores análisis. Por lo que a mí toca, carezco en este instante, sin que ello signifique en modo alguno desconocer el enorme y meritorio esfuerzo realizado por la industria privada, de elementos que me permitan emitir a

la ligera un juicio personal sobre materias de tanta monta, más del resorte de los economistas.

13) Considera Ud. que los próximos doce meses serán decisivos para el futuro de la nación, en virtud de la apelación popular que tendrá lugar en los comicios?

Realmente se avecinan horas de gran responsabilidad para todos los colombianos. El pueblo no puede equivocarse. Ya acertó una vez; y si no quiere perder lo ganado, debe acertar una vez más. De todos modos, cualesquiera que fuere y ojalá sea buena, su decisión será respetada. Es al pueblo a quien toca decidir. Pero que ojalá no olvide que en lo que resuelva mayoritariamente en las urnas va envuelto su propio destino.

14) Cuál considera Ud. que es la fuerza más coherente de la nación y la que puede garantizarle un futuro menos inestable y unas alternativas menos drásticas que las que actualmente parecen existir?

La democracia es la única fuerza coherente de la nacionalidad colombiana y el mejor medio para las soluciones del presente y del porvenir.

15) Cree Ud. que dada la situación actual de Colombia en materias sociales, la difusión del comunismo encuentre fácil camino en las masas? Qué consecuencia traería este hecho para la vida social?

Todo terreno inestable es propicio a la proliferación del comunismo. Por ello, cuando el terreno no existe, lo crea. Pero nuestro pueblo, pese a todo, no da muestras de ser presa fácil para

ese sistema, por sus antecedentes históricos, por su convicción democrática, por la firmeza invulnerable de su credo religioso, por su renuencia a romper los perfiles democráticos que caracterizan a sus instituciones. En cuanto a las consecuencias, si el hecho se produjera, que nos baste mirar a donde se ha producido para no querer su instalación entre nosotros.

16) Qué desearía Ud. para la Colombia de hoy y cómo podría ser realizado ese anhelo?

Deseo paz, concordia, unidad, trabajo reproductivo en los brazos y alegría en los corazones. Ese anhelo solo puede lograrse si todos concurremos a hacerlo posible. La Patria, decía Renán, es un plebiscito diario.

“En el desarrollo de nuestra potencia militar, nos hemos unido a otras naciones libres del mundo en un esfuerzo cooperativo para asegurar nuestra defensa común mediante la seguridad colectiva. Este sistema de seguridad colectiva provee la base de nuestro sistema de seguridad nacional. Representa un conjunto de fuerzas grande, capaz e impresionante. Al contribuir a esta fuerza, no amenazamos a nación alguna. El propósito de nuestro esfuerzo es disuadir la guerra mediante la promesa de una derrota segura a un ataque o agresión contra nosotros o nuestros aliados”.

“Las fuerzas que componen nuestra potencia militar son versátiles, flexibles y poderosas. Requieren —e incluyen— las fuerzas y capacidades especiales de todas nuestras Fuerzas Armadas, organizadas bajo el tipo de control y coordinación que es necesario para asegurar su empleo combinado más efectivo. En casos apropiados, ellas están unidas a las fuerzas de nuestros aliados bajo un control centralizado. Puedo asegurarles que todos los esfuerzos de sus Fuerzas Armadas están enteramente dedicados al mantenimiento y al mejoramiento continuo de esta capacidad combinada”.

General U.S.A. Lyman L. Lemnitzer